

¿67?

DOCUMENTO POLITICO . -

Desde un principio el programa que sirvió de base a la candidatura presidencial de Eduardo Frei y posteriormente, a la memorable victoria de 1964 se confundió, en sus grandes líneas, con la aparición de una cierta ideología nacional derivada de la situación chilena.

La mayoría del país necesitaba de una interpretación coherente de los problemas de fondo de la sociedad que intuía sin poder expresarlos en un contexto cultural, social, político y económico adecuado. El programa del gobierno demócratacristiano reunió los elementos fundamentales de dichos problemas y presentó una vía concreta para resolverlos. De ahí que la adhesión masiva que logró no fué tanto producto del desplazamiento de fuerzas políticas o de la propaganda, ni aún de la eficiente organización de su campaña como de la validez objetiva de sus proposiciones.

El programa demócratacristiano correspondía a las necesidades de Chile y por eso se impuso plenamente.

En primer lugar, los chilenos intuían que era necesario modificar nuestro régimen político para superar los obstáculos institucionales que impiden el desarrollo económico y crean organismos de participación popular que fuerzan más allá de los pronunciamientos electorales que consagra la Constitución.

En segundo término, los chilenos precisaban superar el estancamiento económico, la extrema desigualdad en la distribución del ingreso nacional y la inflación crónica.

En tercer término, los chilenos sabían que el país requería la transformación rápida de formas y estructuras inadecuadas e injustas.

En cuarto término, los chilenos querían vencer los obstáculos que hacen de Chile un país dependiente, eliminar progresivamente el endeudamiento externo, el control de nuestras riquezas básicas por empresas extranjeras que no contemplan el interés nacional y crear las condiciones para realizar una política exterior independiente que abriera en América Latina un camino a la democracia, la participación popular y el desarrollo económico.

El quinto término, los chilenos querían educación, vivienda y salud, es decir los frutos elementales de la civilización.

En sexto término los chilenos deseaban una cierta disciplina social y política que permitiera alcanzar determinados metas necesarias para el desarrollo y la justicia social. Los Gobiernos del pasado habían administrado el país sin planes definidos viviendo de la improvisación, Chile necesitaba un camino nuevo que le diera un sentido al esfuerzo y al trabajo de la sociedad en conjunto.

En séptimo término, los chilenos querían erradicar la politiquería y las alianzas espúreas de partidos y por eso le dió su apoyo masivo a la Democracia Cristiana.

Estas cosas, dichas hoy, parecen casi como una repetición de lugares comunes. Sin embargo constituyen los grandes objetivos del pueblo en cuya vida no tiene sitio el ideologismo sino que la conquista real de sus derechos.

Pero sin duda los chilenos requerían también de una motivación política profunda, sin la cual ninguna tarea es posible.

Esa motivación fué la Revolución en Libertad cuyo verdadero contenido es necesario retomar porque sucede muchas veces que los teóricos políticos, y, en general, los ideólogos, avanzan más rápido que el pue-

blo con lo cual se divorcian de las masas y no son capaces de guiarla.

El verdadero poder de una democracia consiste en trabajar en la base social, en enseñar y aprender con los grupos que se movilizan por sus aspiraciones, en corregir las fallas y los errores en el terreno de la acción.

Desde ese punto de vista el programa de 1964 es el programa vigente para la democracia cristiana y el país, es la expresión de una ideología nacional que se enriquece cada vez más, representa la mayoría y no existe ninguna proposición seria que mueva a modificar su contenido fundamental.

Los tres años de Gobierno demócratacristiano arrojan, en este sentido, una experiencia que no se puede ser soslayada.

Nuestros éxitos provienen de nuestra acertada interpretación de la realidad nacional.

Nuestras dificultades, de no haber resuelto en forma coherente y simultánea los problemas que señaló el programa .

La primera lección que hemos recibido es la que transformación social y económica necesariamente tiene que ir acompañada de la transformación del sistema político. La reforma del Estado es indispensable, no solo de la Constitución sino del funcionamiento de los poderes públicos. Resulta imposible, por ejemplo, realizar una real planificación económica en el cuadro de las instituciones vigentes muchos menos con la actual estructura y funcionamiento del Congreso.

El cuadro institucional de hoy permite que se generen obstáculos prácticamente insalvables que perturben gravemente la marcha de un Gobierno y que crean las condiciones para la regresión a las formas tradicionales de administración del poder.

Las dificultades y los conflictos que han vivido los demócrata-cristianos y el país constituyen la mejor prueba de los que afirmamos.

La segunda lección que hemos recibido es que es posible avanzar, es posible progresar pese a las oposiciones con la sola condición de que no se abandonen los objetivos fundamentales de la acción. Los grupos políticos y los gobiernos han habituado al país a renunciar a sus reivindicaciones de fondo cuando arrecian los obstáculos, lo han habituado al oportunismo y a la debilidad en la dirección.

Por eso los últimos 3 Presidente de Chile le han entregado el mando a sus más enconados adversarios y las fuerzas políticas que les apoyaron han sido arrojadas del poder.

Los logros alcanzados por el Gobierno demócratacristiano justifican, por si solos, una administración, demuestran que hemos caminado con una rapidez que ningún movimiento político, ninguna alianza de Partido antes logró, a pesar de que podríamos haber obtenido transformaciones más profundas si la decisión del Partido y del Gobierno hubiese sido resolver simultáneamente los problemas del sistema político.

El aumento de la producción nacional, de la inversión y de la producción industrial, la baja de la tasa de inflación, el aumento real de sueldos y salarios, la redistribución del ingreso, la disminución de la tasa del endeudamiento externo, la chilenización del cobre, las bajas cifras de desocupación, obtenidas en el marco de la Reforma Agraria, del derecho de la propiedad y en general del programa agrícola, la revolución educacional, las numerosas leyes del trabajo el programa de viviendas con su equipamiento comunitario, y el estímulo a las organizaciones populares - juntas de vecinos y sindicatos campesinos e industria-

les, movilización de las poblaciones - así como el manejo independiente de nuestra política internacional demuestran que la vía democratacristiana está plenamente vigente para Chile.

Dentro de este esquema es posible avanzar y lograr nuevas formas de transformación y participación siempre que se cumpla un requisito esencial : unidad dentro del Partido Demócrata Cristiano y unidad entre el Partido y el Gobierno.

Se ha dicho con razón que la factibilidad de una revolución en libertad es discutible pero, lo que no es discutible es la imposibilidad de un proceso semejante sin un Partido fuerte y organizado.

Nosotros diríamos que sin una concertación clara y a fondo entre el Gobierno y el Partido el fracaso de la experiencia democratacristiana es inevitable.

Los requisitos para la concertación son :

- a) Un reexamen de las relaciones del Gobierno con el Partido que les asegure apoyo político efectivo al régimen e influencia real en las decisiones básicas al Partido.
- b) Una disciplina verdadera dentro del Partido que impida los enfrentamientos públicos entre militantes o entre personeros del Partido y del Gobierno.
- c) Una discusión de la situación chilena dentro de los marcos de la ideología nacional que expresó el programa de Septiembre.

Este último punto es verdaderamente fundamental porque la crítica y la autocrítica sin las cuales es imposible el progreso de la revolución en Libertad debe sujetarse a los acuerdos de los Congresos Nacionales de la democracia cristiana y a la formulación programática que ha servido de guía para la acción del Gobierno.

Es un hecho que la Democracia Cristiana ha sufrido, en los tres últimos años, una evolución negativa, que amenaza su unidad y su existencia misma como Partido. En virtud de razones que no analizaremos extensamente han surgido tendencias en su seno que, en la práctica, significan quebrar el esquema ideológico político y aún económico de la Revolución en Libertad.

Estas tendencias, casi desde un comienzo, han ofrecido una fuerte oposición interna a la acción de la democracia cristiana, han despreciado sistemáticamente la disciplina y la fraternidad interna y aprovechado la buena fé y el respeto por las normas de convivencia democrata cristiana de nuestros militantes del Gobierno y del Partido, han realizado actos y formulado declaraciones que conducen a la confusión, a la desmoralización de nuestras razas, para introducir el contrabando de ideas y tácticas políticas que son las de la democracia cristiana, mediante una fraseología revolucionaria y responsable sin perspectivas real alguna.

Los camaradas que así proceden objetivamente hablando están contribuyendo a la restauración derechista en Chile.

Sus concepciones, no las que aparecen veladamente en documentos sino las que se desprenden de sus actitudes y de sus expresiones aisladas dichas a periodistas o en asamblea del Partido, descansan en una errada interpretación de nuestra estructura económica y de su evolución, en un utopismo desenfrenado que les lleva a pensar que en nuestro país deben aplicarse las tácticas más gastadas y desacreditadas, como la alianza con una izquierda que mencionan genéricamente, sin nunca enjuiciar a fondo, y en la cual entrarían todos, hasta los radicales, osea una táctica conservadora, al mismo tiempo que celebran las guerrillas en América Latina, exaltan a sus principales figuras sin el menor análisis serio y profundo de la teoría y la práctica de la insurrección armada.

Estos camaradas ultra izquierdistas están más allá, incluso, de la estrategia del Partido comunista chileno, reflejan un fenómeno general de la izquierda inorgánica : el Gobierno demócratacristiano ha obligado a extremar los programas y las políticas de la ultra izquierda cuya única función real en el país es crear las condiciones para el regreso de la derecha o de las fuerzas y hombres que representan su ideología, y sus concepciones de Gobierno.

La Democracia Cristiana no puede continuar sometida al juego de los ultra izquierdistas que día a día desfiguran la imagen del Partido, eludan a viejos y probados militantes recurriendo a la prensa y a la publicidad. Es preciso poner fin al desviacionismo de ultra izquierda para continuar en la tarea democrática, popular y revolucionaria de la democracia cristiana y retomar el liderazgo político en el país que contempla y percibe claramente los síntomas de disgregación del Partido.

Por otro lado, surgen tendencias conformistas de derecha que pueden sintetizarse en el rechazo a priori de toda fórmula presentada por los demócratacristianos para ahondar el proceso de transformación, en la administración tradicional del poder y en la defensa velada pero real del más puro desarrollismo económico, es decir, en la creencia mágica de que las empresas, las industrias, las de ahora y las nuevas y en general el aparato productivo del país, en la medida que incrementan el crecimiento económico van a generar mayor bienestar y prosperidad dejando de mano la necesidad de transformar socialmente y políticamente el país.

El desarrollismo es una teoría capitalista ajena al pensamiento demócrata cristiano y quienes lo sirven no están en el cuadro de la revolución en Libertad.

Los desarrollistas, los administradores tradicionales del poder, los que piensan que, al fin y al cabo, la Democracia Cristiana es un Partido como los demás y emplean los métodos del pasado con la demora derechista que pone en peligro el avance de nuestras ideas y el trabajo directo con las masas.

Pero sin duda no basta exponer una tesis sino que importa más demostrarla lo más acabadamente posible.

Precisamos tener una concepción primero, de la naturaleza real de la economía chilena y de los nuevos hechos que el Gobierno democratacristiano ha generado en su seno.

En este aspecto no podemos caer en aquello que Jorge Ahumada llamaba el folklore ideológico, que inducen a algunos camaradas a barajar las tesis más contradictorias. Una adecuada comprensión de nuestro sistema económico es básica para someter a críticas a los desviacionistas de izquierda y derecha.

Necesitamos sustentar una teoría del Partido, que no puede seguir siendo administrado con tan drámatica ineficiencia como hasta ahora y que debe ser concebida como un instrumento de contacto con la base social.

Precisamos levantar los valores del internacionalismo democratacristiano, y justamente soslayando y apreciar verdaderamente la proyección del Gobierno democratacristiano en América Latina, su papel en la lucha por la democracia, la paz y la integración económica.

Necesitamos definir las metas del desarrollo social y usar los instrumentos que disponemos para inspirar realmente su orientación, su concepción de la sociedad y del desarrollo.

Precisamos ponernos definitivamente de acuerdo en los tópicos de fondo de la Democracia Cristiana y restablecer la unidad ideológica entre los demócratas cristianos.

Cuando se pretende, por ejemplo, dividir, a los demócratas cristianos en partidarios y enemigos de la vía no capitalista de desarrollo que incurre en una falacia por que la democracia cristiana es, desde su nacimiento, una vía no capitalista para el desarrollo chileno. El problema es precisar los pasos y los caminos que vamos a seguir, preservar la libertad política mediante la descentralización económica, evitar el estatismo, en revisión en todas partes del mundo y crear las condiciones para que surja una economía realmente compatible con el pluralismo democrático que propiciamos los demócratas cristianos.

Todos estos puntos son de fundamental importancia y deben ser resueltos, primero en el marco de las definiciones expuestas y segundo mediante un debate amplio y democrático de toda la democracia cristiana, sin embargo hay algo cuya definición es urgente.

Existe una cuestión esencial que resolver si el Partido quiere o no continuar en el Poder, si quiere o no que un demócrata cristiano sea el que reciba la banda presidencial de manos del Presidente Frei.

La desunión, la ruptura con el Gobierno, la crítica pública, el utopismo conducen inevitablemente al fracaso de la D. C..

? Quieren los Demócratas Cristianos entregarles el poder a la derecha o a sus representantes ? ? Quieren los Demócrata Cristiano entregarles el poder a una nueva versión de frente popular sin cohesión y sin destino ?

El extremismo nunca hace avanzar a los partidos populares más a la izquierda sino que prepara el triunfo reaccionario.

El conformismo conduce al auge de los partidos que tienen iniciativa política y al desencanto del pueblo.

De ahora en adelante y después de analizar la situación política chilena debemos saber que tenemos una doble obligación : Apoyar al Gobierno del Presidente Frei y preparar al país para el segundo gobierno Demócrata Cristiano.

Estas tareas se confunden y son inseparables una de otra .-

www.archivopatricioaylwin.cl

ANEXO 1.-

c) Informe Económico.-

Aunque la economía chilena no es socialista, habría que forzar mucho las intenciones para calificarla de capitalista.- El 79% de los recursos de inversión nacional están en manos del Estado y del Gasto Total Nacional, el Estado constituye el 50%, o sea, la mitad.- El Estado chileno tiene el control directo sobre el 50% del crédito nacional e indirecto sobre el 50% del saldo; en consecuencia, el Estado controla directa e indirectamente un 70% o más del crédito nacional.-

Sectores básicos de la economía, cual, los ferrocarriles, la electricidad, las líneas aéreas y el petróleo están en manos del Estado.- Más aún, éste interviene preponderantemente en la constitución y gestión de otras actividades estratégicas para la economía y el desarrollo económico nacional como la planificación económica y social, el cobre, el acero, la petroquímica base, el azúcar de betarraga, la comercialización agrícola (mataderos frigoríficos, plantas lecheras, etc.), fundiciones de minerales, Telecomunicaciones, forestación, vivienda, previsión, salud.- Como si esto fuera poco, el Estado chileno ejerce un control sustancial sobre las operaciones de comercio exterior, muy en especial sobre las importaciones, que representan un 13% del Producto Interno Bruto, y la casi totalidad de la oferta en productos estratégicos para la economía y el desarrollo, como son los bienes de capital.-

En estas circunstancias, las transformaciones necesarias para conducir a Chile por una vía de desarrollo capitalista serían por lo menos tan profundas, como las que tendrían que operarse para conducir al país por la vía de un desarrollo estatista.-

Esta es la razón fundamental por lo cual los demócrata-cristianos adoptamos una vía de desarrollo en el Programa de 1964 que no era ni capitalista ni

socialista.- La lógica detrás de esta decisión es clarísima.-

Dentro de esta vía de desarrollo, variar el grado de estatización en cuestiones que no sean fundamentales al Programa de Gobierno en el momento de ejecución en que éste se encuentre, es un problema completamente adjetivo a la problemática económica que heredamos en Marzo de 1964.-

No es nuestro propósito anumerar aquí todas las realizaciones del Gobierno en estos tres años.- Sin embargo, cabe señalar los avances logrados hasta ahora en los problemas fundamentales son plenamente satisfactorios.- En los puntos estratégicos donde eran más necesarias las reformas estructurales éstas se han acometido.- Con relación al sector externo se ha ido a la chilenzación del cobre, que representa un acuerdo de inversión por parte de las Compañías y del Estado para aumentar sensiblemente las exportaciones del mineral en los años venideros, condición básica para el desarrollo económico y social futuro.- Asimismo, se han abierto las puertas para comerciar con todos los países del mundo y se ha impulsado las relaciones comerciales con nuestros vecinos de latinoamérica a través de la integración económica.- Con relación al otro problema estructural importante, la agricultura, se ha impulsado una Reforma Agraria tan profunda que el Gobierno ha debido soportar una tensión desencadenada por los afectados para forzarlo a dar marcha atrás, lo que no consiguieron en absoluto.-

Las cifras hablan por sí solas con relación al crecimiento económico, la estabilización y el mejoramiento en la distribución del ingreso.- La producción nacional, sin considerar el mayor precio del cobre, aumentó de 3,6% (promedio de los años 1955-64) a cerca de 6% en promedio anual para los años 1965-66, una disminución en la tasa de endeudamiento, un aumento en la inversión nacional y una disminución del financiamiento del Presupuesto Fiscal mediante créditos.-

Estos resultados no se han obtenido por casualidad.- Son la consecuen-

cia de que por primera vez en Chile existe una política económica y social programada.-

En el curso de este año la política de remuneraciones no se ha cumplido en la forma estipulada por el Gobierno en consecuencia la tasa de incremento en los precios así como la del consumo ha excedido las metas establecidas en nuestro Programa de desarrollo económico y de lucha contra la inflación.-

En estas circunstancias son dos las alternativas a nuestro alcance.- Abandonar nuestro programa y caer en la política tradicional de los gobiernos anteriores de ceder frente a la inflación ante el menor tropiezo de orden político o social para después aplicar los frenos monetarios ante el primer problema de balance de pagos; o mantener los lineamientos generales de nuestro programa y exigir de todos los chilenos un esfuerzo nacional para aumentar el ahorro a expensas del consumo y así llegar a derrotar la inflación y mantener las metas de desarrollo.-

Las opciones son claras.- Se debe decidir entre lo tradicional y lo nuevo o revolucionario.- Para los gobiernos tradicionales la opción de ceder ante las dificultades que se les presentaban era más lógica, entre otras cosas, porque los instrumentos de política que aplicaban no eran viables.- Ceder ahora representa para nosotros frustrar el plan de reducción paulatina de la inflación y comprometer gravemente el programa de desarrollo del Gobierno.- Más aún, representa perder una oportunidad importante de introducir un esquema mediante el cual los asalariados participen no sólo en el esfuerzo del desarrollo sino en los frutos que este desarrollo brindará a Chile.-

La idea del Fondo de Ahorro relacionada con los certificados de participación que se ha propuesto dar como una parte del reajuste de sueldos y salarios para 1968, puede considerarse como una contribución importante y concreta de la participación popular en la economía nacional.-

Resulta difícil concebir que una política necesaria para el cumplimiento

de las metas económi-sociales que se trazó el Partido en la Campaña de 1964 y que al mismo tiempo propicia la participación popular en la economía, peligro por la resistencia que encuentre dentro del mismo partido.- Aún más, cuando nos enfrentamos a una oposición política sistemática de la derecha y de la izquierda.-

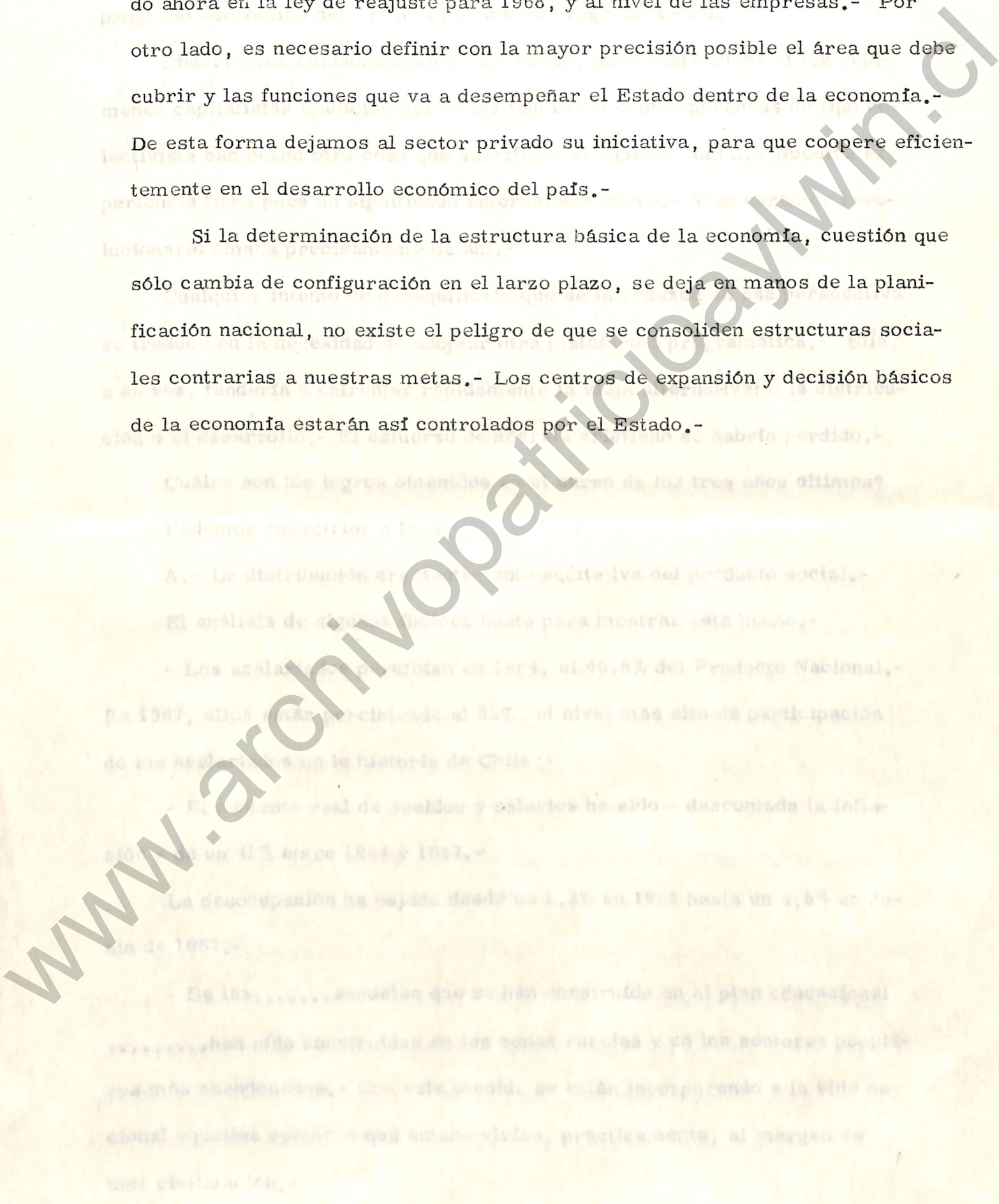
El reconocimiento después de sólo tres años de lo que los lineamientos generales de la política económica eran erróneos, equivocados o insuficientes sólo puede servir para crear una imagen de poca seriedad ante la opinión pública.- Mucho más, cuando los resultados de esta política han sido ampliamente satisfactorios.- No estaría en contradicción en lo más mínimo con la discusión interna en el Partido acerca de modificaciones e incluso rectificaciones a esta política.- Esto es lo lógico dentro de un Partido democrático como el nuestro.- Sin embargo, el marco conceptual de discusión debe encuadrarse dentro de los criterios formulados en el Programa Presidencial de 1964, como bien se acepta en el Informe Político Técnico.-

Debemos retornar el hilo central del Programa de 1964 que es una vía de desarrollo ni capitalista ni estatista que acogimos por ser la que más se adecuaba a las condiciones específicas del país.- Por esta línea, podemos llegar a compatibilizar la política económica de más corto alcance que le competen al Partido.- Se debe trabajar coordinadamente en la elaboración de proyectos concretos evitando el utopismo en que cayó recientemente el Informe Político Técnico al proponer más de 40 ítems descoordinados que originarían gastos absolutamente sin financiamiento alguno; aparte de las recomendaciones para crear numerosos nuevos organismos, sin atender a si existen en el país suficientes técnicos disponibles, o si el Estado tiene la capacidad administrativa para actuar con eficiencia al ampliar su campo de acción sobre todo lo que se ha hecho y se ha programado para el futuro.-

Entre las tareas de más largo alcance hay dos que debemos indicar.- La

elaboración de esquema de participación popular en el proceso de desarrollo y sus frutos en la línea de la planificación, del ahorro tal cual se ha presentado ahora en la ley de reajuste para 1968, y al nivel de las empresas.- Por otro lado, es necesario definir con la mayor precisión posible el área que debe cubrir y las funciones que va a desempeñar el Estado dentro de la economía.- De esta forma dejamos al sector privado su iniciativa, para que coopere eficientemente en el desarrollo económico del país.-

Si la determinación de la estructura básica de la economía, cuestión que sólo cambia de configuración en el larzo plazo, se deja en manos de la planificación nacional, no existe el peligro de que se consoliden estructuras sociales contrarias a nuestras metas.- Los centros de expansión y decisión básicos de la economía estarán así controlados por el Estado.-



Perspectiva del desarrollo social.-

La experiencia chilena descansa en una tesis fundamental: la de que el progreso económico debe ir a la par con el progreso social.-

Observemos cuidadosamente este hecho, pues hasta ahora ni los regímenes capitalistas tradicionales ni las tentativas contemporáneas de tipo colectivista han hecho otra cosa que sacrificar el aspecto social.- Nuestra experiencia tiene pues un significado enteramente nuevo.- Y su carácter revolucionario emana precisamente de ahí.-

Cualquier intento de desequilibrio que se introduzca en esa perspectiva se traduce en la necesidad de adoptar otra plataforma programática.- Ella, a su vez, tendería a enfrentar rápidamente la vieja alternativa: o la distribución o el desarrollo.- El esfuerzo demócrata cristiano se habría perdido.-

Cuáles son los logros obtenidos en el curso de los tres años últimos?

Podemos reducirlos a tres:

A.- La distribución crecientemente equitativa del producto social.-

El análisis de algunos índices basta para mostrar este hecho.-

- Los asalariados percibían en 1964, el 46,8% del Producto Nacional.- En 1967, ellos están percibiendo el 52%, el nivel más alto de participación de los asalariados en la historia de Chile.-

- El aumento real de sueldos y salarios ha sido - descontada la inflación - de un 41% entre 1964 y 1967.-

La desocupación ha bajado desde un 6,3% en 1965 hasta un 4,6% en Junio de 1967.-

- De las.....escuelas que se han construido en el plan educacionalhan sido construidas en las zonas rurales y en los sectores populares más abandonados.- Con esta medida se están incorporando a la vida nacional aquellos sectores que antaño vivían, prácticamente, al margen de toda civilización.-

- De las.....viviendas definitivas y de.....provisorias y de lossoluciones habitacionales que se han realizado en el trienio 1963-1967.....han sido destinadas a los sectores obreros, a la inversa de lo que ocurría en el pasado.-

Además es necesario contar con los 130.500 m². de equipamiento comunitario con que han sido dotados esos grupos habitacionales, lo que significa para miles de chilenos la posibilidad de desarrollar una vida social y comunitaria normal.-

B.- La democratización de las estructuras sociales, económicas, políticas.-

Este enorme esfuerzo de organización popular, no puede ser comprendido en toda su magnitud inmediatamente.- Pero posee un dinamismo, cultural y social de un significado enorme.-

Por cierto, a medida en que se manifiesta, este desarrollo determinará las transformaciones económicas futuras.- No se debe perder de vista en ningún momento que la promoción popular ha de encontrar un punto de apoyo en la estructura económica.- La nueva sociedad surgirá del encuentro entre el impulso que va de abajo para arriba, de la organización popular hacia el Estado, y el que marcha de arriba para abajo, o sea, la obra legislativa y administrativa del Gobierno que transforma las estructuras económicas de la nación.-

Podemos señalar, entre otras las siguientes áreas claves de la organización popular:

1) La incorporación del campesinado a la organización sindical, por primera vez en la historia de Chile.- Este hecho no puede pasar desapercibido en medio del tráfago del diario vivir.- La trascendencia de este fenómeno es inmensa, puesto que significa crear un poderosos contra-poder en el corazón de la estructura de mantención de la vieja oligarquía chilena.- Su importancia,

puede llegar a ser incluso mucho mayor que la de la misma Reforma Agraria.-
Los campesinos sindicalizados alcanzan a.....

2) La incorporación de los pequeños propietarios a la organización gremial y cooperativa, lo que viene a producir, también, un importante traspaso de poder en el mundo agrícola.- Los comités de pequeños agricultores que han nacido en estos tres años suman los.....

3) El número de sindicatos industriales existentes se ha prácticamente duplicado en estos tres últimos años.- De 1.863 sindicatos que existían en 1964, con un número aproximado, de 270 mil asociados hemos llegado a 3.400 sindicatos en 1967 con más de 400 mil asociados.- Es decir, que en los TRES AÑOS DEL GOBIERNO DEMOCRATA CRISTIANO SE HAN ORGANIZADO MAS TRABAJADORES QUE EN TODA LA HISTORIA ANTERIOR DE CHILE.-

4) Los trabajadores han, además, aumentado su poder a través de organizaciones como las Juntas de Vecinos, que les han permitido un sustancial aumento de sus condiciones de vida en áreas como la habitación, la educación, la salud y el urbanismo.- En estos tres años se han constituido.....Juntas de Vecinos, lo que viene a ser.....MAS QUE TODAS LAS QUE SE HABIAN FORMADO ANTES DEL ACCESO DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA AL PODER.-

5) Los Centros de Madres suman ya los 10.000 con un total aproximado de 300.000 madres de familia que están en condiciones de hacer escuchar su voz y de defender sus intereses ya sea por la vía del trabajo comunitario o de su poder de respuesta a los abusos de que son víctimas.- La mujer comienza a incorporarse a la vida de su propia comunidad, constituyendo esto un cambio de gran importancia sociológica para el futuro de Chile.-

6) Las asociaciones de pequeños industriales y comerciantes, también, se robustecen y comienzan a tener acceso a los poderes públicos para hacer valer sus derechos o intereses, rompiendo así el monopolio que durante décadas mantuvieron los grandes industriales y comerciantes.- El poder se democrati-

za también hacia algunos sectores importantes de la clase media.-

7) Por primera vez comienzan a proliferar las organizaciones tales como los centros culturales, los clubes juveniles y otros tipos de organizaciones que garantizan el acceso del pueblo hacia sectores de la vida nacional que hasta ahora habían estado exclusivamente, al alcance de los sectores tradicionales.-

C.- La participación popular.-

He aquí otra disminución fundamental de la política del Gobierno.- Ella está exigida por la puesta en marcha del plan general en todo el país.-

Evidentemente, hemos topado con algunos obstáculos.- En Chile, no había un movimiento popular verdaderamente representativo y estructurado.-

Al llegar al Poder la Democracia Cristiana, menos del 8% de los trabajadores estaban sindicalizados y habían categorías completas de chilenos como ser los campesinos, que se encontraban en forma totalmente marginada de cualquier tipo de organización.-

Además, es necesario reconocer que el escaso sector sindicalizado está politizando hasta límites tales que han dañado seriamente su eficiencia como defensor de los intereses reales de sus representados.- Esta situación de extrema politización sumada a la escasa representatividad de dichos organismos ha dificultado enormemente un comienzo de participación con la gran mayoría del mundo trabajador.-

Una excepción a esta situación la constituyen las Juntas de Vecinos, para las cuales se ha creado un cuerpo legal que les garantiza la participación en su nivel primario, es decir, la Comuna.-

En cuanto a los demás sectores populares ha sido necesario iniciar un proceso previo cual es el de constituir una vasta red de organizaciones representativas que permitan el entendimiento entre el Estado y la opinión real de las bases sociales.-

Punto aparte en la participación popular merece la descentralización

administrativa del territorio nacional, tarea que ha iniciado por primera vez el actual Gobierno.- En un principio reconocido que mientras más cerca de los problemas esté la instancia resolutoria, mayor participación de los interesados existe.- En el caso chileno, en que la hipertrofia de la capital estaba ya asfixiando al país, una descentralización efectiva permite aumentar, notablemente el nivel de participación en todos los niveles, sean ellos administrativos, políticos, gremiales, empresariales, etc.-

Si bien en este campo no se ha podido avanzar, tampoco, con la velocidad pensada inicialmente, la sola creación de las áreas regionales de desarrollo y sus respectivas Oficinas Regionales de Planificación, significan un avance notable en relación al pasado.- Crea esto, además, la infraestructura de conocimientos que es indispensable para el eficaz proceso de descentralización.-

Profundizada la tarea en los dos primeros aspectos de nuestra política de desarrollo social, se hace indispensable que el Partido y el Gobierno dediquen un gran esfuerzo para crear las condiciones de una participación popular institucionalizada, que permita un debate democrático en torno a la implantación de los planes de desarrollo.- Este tendrá que ser en el futuro una tarea latamente prioritaria de nuestra revolución.-

Lo expuesto en estas páginas muestra que la vieja estructura tradicional se está desmoronando y que, al mismo tiempo, nace la sociedad del mañana, bajo nuestra inspiración ideológica.- Ello no será sin luchas ni dificultades.- Una sola cosa es absolutamente necesaria la firmeza de posiciones y la claridad de visión de parte de todos los militantes demócratas cristianos.- Ningún logro del pasado debe ser considerado como definitivo; pero, al mismo tiempo nada del futuro va a ser construido sin pasar por etapas intermedias.- La materia de audacia y paciencia es la puerta con que están hechos los que realmente se abren paso en la historia.-